

en Bolivia



En mi columna anterior me ocupé, en general, del tema del racismo en nuestro país y anuncié mi propósito de abordar en la presente columna el comportamiento de la prensa en relación con este preocupante fenómeno. Comienzo por recalcar que el racismo, la conducta de presunta superioridad de una agrupación étnico-cultural sobre otras, existe entre nosotros desde que nació la república: hasta 1952 no se permitía a los indios entrar a la Plaza Murillo y en avisos de diarios paceños se ofrecían en venta fincas con animales y peones. Reitero la advertencia de que, lejos de haber decrecido desde entonces, el racismo parece estar expandiéndose y acentuándose peligrosamente hoy debido en parte al flujo de la trágica violencia de octubre pasado y de la enardecida contienda por la cuestión del gas. E insisto en que, aunque no pocos lo niegan, prevalece en Bolivia el racismo. Entre "blancos" e "indios" y "cholos". Entre "cambas" y "collas". Entre "aras" y "kharas". Contra la comunidad yungueña de origen africano. Y hasta contra algunos inmigrantes extranjeros, especialmente los peruanos, a quienes se estigmatiza de ladrones. En Beni y Pando y en las áreas chaqueñas de Tarija, Chuquisaca y Santa Cruz pervive la esclavitud impuesta por algunos latifundistas a minorías campesinas nativas de esas áreas. Por otra parte, como lo ha hecho notar hace poco Miguel Urioste en *El Deber*, se dan manifestaciones de racismo inclusive entre gente de izquierda presumiblemente defensora de las clases subalternas: dirigentes trotskistas del magisterio insultaron al entonces Ministro de Educación, Donato Ayma, e hicieron un secuestro vejatorio del Viceministro de Educación, Ccleslino Choque, ambos destacados profesionales autóctonos. Algunos paceños y algunos cruceños rechazan a campesinas indígenas del norte de Potosí reprobando la mendicidad a la que la miseria —causada por el abandono y la explotación— las ha llevado. Más aún, el campesino Felipe Quispe, adalid del racismo indígena altiplánico, resuelve forjar por la fuerza "la Nación Aymara". El médico ciudadano Carlos Dabdoub encabeza, a su vez, en Santa Cruz un movimiento autonomista de tinte también racista y separatista proclamando la construcción de la "Nación Camba". ¿Podrá Bolivia resultar indemne a las acometidas de estas virulentas pasiones disociadoras?

Consustancial como es la comunicación a la existencia social, el oficio del periodismo en todo el mundo se halla necesaria y estrechamente ligado a fenómenos como el racismo. Se trata de una lógica correlación caracterizada por la influencia mutua entre ellos en diversos grados y formas. Las élites sociales, económicas y políticas que concentran el poder decisivo en la sociedad tienen influencia determinante en el desempeño de los sistemas de comunicación masiva. Y, a su vez, éstos —la prensa, la radio, la televisión y el cine— por su propia naturaleza caracterizada por la aptitud informativa y persuasiva influyen en la conducta de dichas élites y de sus seguidores. Según el especialista internacional en la materia Teun A. Van Dijk, en el caso del racismo la prensa suele cumplir, principal y constantemente, papeles de reproducción, convalidación e inducción y, accesorio y ocasionalmente, papeles de reprobación e inhibición. O sea, que por una parte ella a menudo acoge y difunde noticias y comentarios que expresan racismo y a veces hasta respalda y fomenta sus contenidos, ostensible o sutilmente. Por inversa, aparentemente en mucha menor medida y con baja frecuencia, se manifiesta en desacuerdo con el racismo y propicia la convivencia pacífica entre diversas formaciones étnicas de un país sobre la base de la respetuosa tolerancia a las distintas culturas, sean ellas de minorías o de mayorías.

¿Cuál podrá ser el caso de Bolivia en esta materia? Infortunadamente no está disponible aún información apropiada y suficiente sobre racismo y periodismo aquí. Pero, por ejemplo, la falta de acceso a los mensajes de los medios masivos por parte de la mayoría de la población es muy evidente. Debido en no escaso grado a que el elitismo conservador, racista y antidemocrático ha condenado al campesinado autóctono, así como al hecho de que el español no es la lengua nativa del mismo, ni siquiera la radio llega aún al total de la población boliviana. Un análisis del contenido de diez de los principales diarios en cuanto al tema indígena, realizado entre 1994 y 1995 por el investigador y periodista Erick Torrico, lo llevó a esta conclusión: "Las páginas de los periódicos aún no expresan la diversidad del mosaico étnico que conforma Bolivia... Las imágenes de los campesinos e indígenas que presentan todavía son estereotipadas y habitualmente están ligadas a conflictos o escándalos." Probablemente fue en parte por eso, por el desdén y la hostilidad de la prensa hacia ellos, que a la cabeza de los años cincuenta obreros de las minas crearon, con sudor, centavos y temor, una cadena de pequeñas radioemisoras para comunicarse entre ellos y hacerse oír por los demás. También por eso la Iglesia Católica fue creando poco después una red multilingüe de radios educativas rurales, la ERBOL, para dar voz a los sin voz. Y, por eso mismo, dos grandes cineastas —Jorge Ruiz y Jorge Sanjinés— dedicaron sus vidas a revelar ante el mundo a "la nación clandestina" hecha de la mayoría indígena sometida a vil servidumbre y obligada a sentirse como extranjera en su patria.

Pero no hace falta ir muy atrás en el recuento. Veamos brevemente algo de hoy. Un centenar de artículos, fundamentalmente de la prensa paceña y de la cruceña, publicados entre el 27 de mayo y el 17 de junio del presente año, da testimonio del áspero duelo verbal entre "collas" y "cambas" a raíz de las infortunadas declaraciones que hiciera en Quilto Miss Bolivia, Gabriela Oviedo Serrate, joven cruceña que fuera designada para representar al país en el concurso de Miss Universo. Lo que ella dijo ofendió profundamente a los bolivianos de Occidente e hizo daño a la imagen de Bolivia ante el mundo. En consecuencia, ellos —autoridades, periodistas, ciudadanos del común— reaccionaron con indignación contra el racista enunciado que los denigró. Pero los diarios "collas" dieron excesiva y a veces agresiva cobertura noticiosa al asunto y varios comentaristas se desbordaron en censuras que no excluyeron burlas ni escatimaron insultos, lo que hizo hablar a la columnista de *La Prensa* Claudia Benavente de "linchamiento mediático". Entre los epítetos dedicados a la candidata estuvieron estos: "Miss Alta y Blanca", "Imbécell", "reina fascista" (éste proviene de Venezuela), "bestezuela xenófoba"; "Miss Majao", "Miss Anticu-

cho", "Miss Equipetro" y "Miss Llorona". Pero el apunte más infamatorio y vulgar lo aportó el semanario paceño *Pulpa* con la caricatura de Al Azar que muestra a la Miss Bolivia en traje de baño y sin cabeza hablando disparates por la vagina ante micrófonos. La reacción "camba" por vía de la prensa cruceña fue también desmedida y descomedida en cuanto a opinión. Una treintena de artículos firmados y hasta editoriales consoló a su candidata convalidando y celebrando obstinadamente sus declaraciones y denostando a los "collas". Un columnista dijo que a ellos "se les ha salido el indio"; otro, que ella devolvió al andinocentrismo que tiene a los orientales "sujetos a la canoa de totora y al balsero del Titicaca"; un diputado afirmó que "todo es envidia, los cambas no tenemos la culpa de descender de Adán y Eva y los collas de Mama O'killo y Tupac Amaru" (!!); otro colaborador más de *El Deber* hizo a la muchacha esta recomendación: "Gabriela, no permita usted que los cholos y su cholo proceder la amedrenten"; y el doctor Dabdoub negó practicar el racismo. Y la recepción en el aeropuerto a la muchacha tuvo ribetes de festejo desagradante a una heroína de la comunidad. Se dio así la sensación de que, lejos de ser una falla personal debida a una supuesta distorsión en la traducción del inglés, el exabrupto de ella trasunta toda una mentalidad colectiva.

Racismo de ida y vuelta, intemperante e intransigente. Periodismo instrumental a la intolerancia y a la desunión. ¡Qué pesar para Bolivia toda!

Luis Ramiro Beltrán Salmón. Oruro - 1930. Doctor en comunicación y escritor. Ganador del Premio Mundial McLuhan 1983.

